



EL REGREO COMPOSTELANO.

N.º 19.

Octubre 11.

1842.

El Cruzado.

I.

Agrupándose en derredor del estandarte que un desconocido hermitaño levantaba, marchó sin preparativos, sin jefes, sin guías.

Guizot.—Hist. de la civil. europ.

DESPUES del Peregrino que hemos delineado en el número 14, retrataremos al Cruzado: ó mas bien, antes de esto mismo que será objeto de otro artículo, procuraremos pintar la cuna de esta empresa de Titanes á que han dado orijen el sentimiento religioso, i el sentimiento caballeresco.

Espectáculo sorprendente!! Levantarse toda Europa i verse confundidos en tropel reyes, prelados, nobles i plebeyos. Este es un hecho trascendental que ha de cambiar la situacion política de las naciones: esto revela un gran paso en la pesada carrera de aquellas sociedades: las Cruzadas son un elemento democrático, i las que primero formulan aquella magnífica unidad social que ha empezado á destruir Guttemberg, i que Lutero ha debilitado en alto grado. Esta es la primera vez que por un sentimiento, por una idea, por una sola chispa arrojada de la lámpara cristiana, se ha encendido aquella inmensa hoguera, cuyos pálidos reflejos llegaron á las Navas de Tolosa, i cuyos restos ha dejado Colon en la floresciente América.

Cuando la fé de aquellas jeneraciones, i el sentimiento religioso que nacia de un dogma aun vírjen, i mucho mas acabado que las imágenes que el escoplo feudal labraba; cuando una i otro, lo repetimos, han impelido á que todos se cubriesen con la esclavina del peregrino ó del palmero, cuando deseosos de ver por sí los lugares santos de aquella Judea atestada de recuerdos religiosos, i en fin, cuando todos estos sentimientos de religion, de penitencia, de sufrimiento--dando orijen á la sociedad europea de la edad media--impelian á que estos hombres abandonasen su hogar, la tirania i la infamia afilaban las cimitarras con que eran asesinados impunemente. Algunos recorrían las calles de Jerusalem--muy pocos en verdad--pero estos mismos recibian por homenaje la befa i el escarneo. A la sazón un anciano de viva imaginacion i austera tenacidad ve por sus ojos la serie de padecimientos que sufrían los peregrinos antes de besar la losa de aquella tumba--que como dice Lamartine en su magnífico *Viaje á Oriente*--es el sepulcro del mundo antiguo i la cuna del mundo nuevo (1), i al despedirse del Patriar-

(1) Estas i otras ideas sobre las Cruzadas i el Santo

ca de Jerusalem pronuncia estas solemnes palabras—
«Armaré para defenderos todas las naciones guerreras
de la Europa.»

En verdad que no mintió Pedro el Hermitaño. Este apóstol de los pueblos se postra á los pies de Urbano 3.º, todos acuden á Clermont, i muy luego se levanta una empresa, noble, atrevida, prepotente, vomitando las galeras italianas en la Siria la primera Cruzada.

Ahora bien: este es el hecho, este conjunto merece una mirada penetrante, para delinear esta colosal mesnada cristiano-caballeresca, es cierto que se necesitaria tan solo la pluma de Guizot ó de Michaud, pero para pintar el individuo, el Cruzado, ademas de ella, se necesita un pincel del colorido de Murillo, ó de la esactitud de V. Adam.

El Cruzado! ese heroe caballeresco que abandona su hogar, su familia, sus riquezas por el Santo Sepulcro; efíjje de una época de relijion i amor, relieve del magnífico Partenon que empezó á derribar Luis XI. El Cruzado, ese caballero afiliado sin nombre, sin ambicion, en la bandera europea de una conquista en que habia que correr mil riesgos, i lidiar en cien batallas. El Cruzado, personaje relijioso, que ha dado tinte á tantos caracteres cuantas fueron luego las pasiones á que dió orijen la molicie de los campamentos.

El se da á conocer por sí solo, su armadura siempre ostenta la cruz roja, i su rostro indica que ha recibido los rayos ardorosos de un sol de Asia. El es valiente en los asaltos, cortés en los torneos, severo en los concilios, i creyente ya como caballero, ya como galan i como

Sepulcro, ya las hemos dicho en el artículo que describe la *semana santa* de Jerusalem. Vease el Recreo Compostelano, primer trimestre n.º 6, p. 81, 82, 83, 84 i 85.

(1) Para no repetirlo mas, diremos que este i otros

heroe. Nada le importan los recuerdos de la patria--él tiene i piensa en otra patria mas pura i duradera--nada le importan los recuerdos de su esposa ó su querida--él tiene i piensa en otro amor, en otro mundo; i á descansar en brazos de una mujer, quiere hacerlo en brazos de la gloria.

En tanto en las góticas ventanas de los castillos de la solitaria Europa no sé quien espera impaciente á todas horas, nuevas de la Palestina. Esta mujer ó hada visita todos los días la sala de armas del almenado torreón murmurando «he aquí que hasta han llevado sus armaduras».

Esta hada ó mujer era la caballería.
Por hoy concluimos aquí.

A. NEIRA.

ESTUDIOS DE GALICIA.

2.º

VERDADES amargas murmuran nuestros labios sobre la situación i porvenir de Galicia, i un grito de dolor escala nuestro pecho, en que hierve el amor patrio, porque nuestro encanto es la desgraciada Galicia, á cuya felicidad hemos consagrado nuestros pobres talentos. Abatidos como el esclavo que arrastra la cadena, tristemente delinea nuestra pluma, lo que concebimos de grande y reformador para el heroico pueblo que algun día acarició á Numancia en su seno, donde supo morir antes que borrar el sublime pensamiento de la emancipación grabado en su pecho (1). Y porque mil obstáculos se levantan en medio de nuestra carrera, por eso valiente i fuerte haremos que suene nuestra voz, aunque conde-

(1) Para no repetirlo mas, diremos que este i otros

nada á perderse entre esa multitud inocente que nada la conmueve i que tampoco nos escuchará. Engrandecidos con convicciones profundas, ningun temor atajará nuestro intento, i el porvenir ansiado será la estrella que despegará la senda á la que nos arrojamos llenos de confianza. Sí, ese rayo de luz que nosotros lanzamos en medio de la noche universal que reina en las poblaciones gallegas no despedirá lijeros resplandores, porque escrito está que las semillas enjendradas por el talento, fructificarán, i llevadas por Guttemberg á las rejiones del pensamiento, se derramarán como provechoso rocío sobre los hombres que crean; i entonces seguro es que el pueblo mismo levantará sobre su cabeza la verdad depositada en su seno. ¡Oh! i nuestra fé arde vivamente alimentándose de consoladoras esperanzas; i nos mecemos en el porvenir, como rodeados de encantos i de sublimes creaciones.

Las ideas i los sentimientos de nuestros compatriotas forman la base moral de la GRANDE OBRA. Inmenso elemento de fuerza que encierra la vida de las naciones mas envejecidas, es el *instinto relijioso*, eminentemente desenvuelto entre los hombres del suelo gallego desde su primitiva existencia. Cuando los *druidas* eran sus majistrados i sus sacerdotes, se arrodillaban al pié de templos sencillos formados sin adornos del arte; en la segunda época de la nacion gallega, cuando la mano del progreso levantó ciudades, se reunió en los templos; ahora, lleno de religiosidad i de fé, visita su querida basilica i sus santuarios i sus romerías. El pueblo gallego se ha sentado siempre en el banquete de la relijion i su

pensamientos de nuestros trabajos sobre Galicia, son sumamente históricos i los que han abierto las crónicas i los anales gallegos lo saben bien.

frente se ha unido con el oleo santo; el sentimiento religioso arde ferviente en su corazon, sentimiento que por sí solo es capaz de crear la unidad i la fuerza que tan al vivo representan esas Pirámides de cuarenta siglos, blason eterno del poder teocrático.

El instinto religioso, que se pinta i se refleja en todas las acciones, tiene profundas raices en la sociedad gallega, i modificado i dirigido por la filosofia, gran poderio encierra i sublime porvenir prepara. Mas, fuera del plan reformador los sistemas impios i disolventes de la escuela enciclopédica i de la Convencion; armonias sociales i religiosas, creencias sublimadas por el progreso intelectual, sencillas tradiciones sin fanatismo, doctrinas en fin de la *escuela cristiana* son solo capaces de dirigir los sentimientos religiosos de los gallegos, al gran pensamiento de la rejereneracion en su orden moral i político. La revolucion horrorizada de sí misma arrojó ya lejos de sí al ateismo, i fuera de la tendencia del siglo se halla quien para rejerenerar, pretende destruir esas existencias i esos monumentos que edificaron las manos de nuestros abuelos, engrandecieron nuestros padres i debajo de cuyas bovedas crecieron i oraron todos nuestros antepasados; compañeros de su infancia, de su virilidad i de su muerte, odio profundo les inspiraria, quien derribase esos templos i esos monumentos espresion de la religiosidad gallega. Hermanar las ideas religiosas i elevarlas á la grande altura á que debieran hallarse esas creencias i esos instintos, cumple solo á los reformadores i es el círculo de sus trabajos. La unidad religiosa hará nacer esa gran unidad política que anhelamos, i la fuerza política i moral del pueblo gallego sólida base hallará en sus instintos i en sus creencias. Los pensamientos religiosos dilatan el alma, la elevan, i engrandecen; i la inmensa idea de un ser fuerte hace sonar armónicamente las subli-

mes palabras de una patria i una nacionalidad esclarecidas i pujantes. El ramo de oliva que recoje el pueblo en los combates, corre á depositarlo en los altares nacionales, i se despoja de sus coronas para ofrecerlas á Dios.

Un pensamiento mas que político, religioso, mas que nacional, cristiano, hizo dar el grito de revolucion á todo el pueblo gallego á principios de este siglo; arranques de civismo i heroicidades sin cuento ha hecho brillar este santo movimiento popular, que hacia balbucear á los infantes los nombres de libertad i patria, i blandir el acero á ancianos moribundos. El pueblo venció; mas fué porque su espada la habia bendito un sacerdote. Cultivar, pues, el *sentimiento religioso*, engrandecerlo, ilustrarlo i conducirlo por el camino del progreso, es afianzar con solidez uno de los elementos de granito que han de formar la organizacion de Galicia.

Rara i extraordinaria es, en verdad, la situacion de las poblaciones en nuestra patria, pocos habrán observado que el aislamiento i la separacion, la excentricidad i los privilegios forman uno de los tipos de la existencia social de los gallegos; i acaso entre todas las provincias de España sea ella sola, la que presente el ejemplo mas vivo de la estremada division de las poblaciones, lo que será el rumbo de otro artículo. La gran unidad de fuerza que crean las ideas religiosas de un pueblo, no puede constituirse con un sistema político semejante; aquellas fiestas nacionales de Grecia i Roma, los espectáculos públicos que reunian numerosa jente en pequeños recintos, dando un grande impulso á la fraternidad, era únicamente lo que producía los hombres de Salamina i de Cartago, i lo que ha hecho despues, que los hijos del desierto volasen en sus corceles hasta el Pirineo. Así nosotros proclamamos para el porvenir de nuestra patria

el dogma de la unidad religiosa; i lo proclamamos con tanta mas conviccion, quanto el aislamiento entre las poblaciones i la falta de un cambio recíproco de ideas i de intereses, difíciles de apreciar en este momento, han sido la causa de la postracion i nulidad de Galicia que nosotros lloramos.

Suene, pues, la voz de la religion pura, de ese cristianismo del siglo XIX, de Bonald i Lacordaire, mas antes apaguemos la hoguera del fanatismo humeante aun, i rompamos ese círculo de hierro que hasta aquí separó al sacerdote del pueblo. Aliméntese con ardor esa llama creyente que arde en todos los corazones, i agrupando unos hombres á otros hombres, unos pueblos á otros pueblos, realizase la *gran unidad gallega*, no sacerdotal sino cristiana, no teocrática sino nacional; que hará que recobremos el cetro de los mares i que nuestro nombre sea un título de orgullo, de caballeria, de nacionalidad i de cultura i entonces sí que no nos llenariamos de dolor al tener que esclamar imitando al filósofo de Ginebra: EN GALICIA NO HAY PATRIA PORQUE TAMPOCO HAY CIUDADANOS. . . —A. FARALDO.

LITERATURA DRAMÁTICA.

PRIMERAS REPRESENTACIONES.

EL teatro español—como dice cierto autor—á diferencia de los demas teatros de Europa esencialmente místicos, propendia más á lo profano. Nació en las *far-sas* de los juglares mas bien que en los *misterios*: estos vinieron despues, i llenaron el pórtico de los templos. Los *mimos* i *pantomimos* que vestían á la romana desapare-

cieron cuando del desierto se levantó un pueblo enemigo de nuestra religión i nuestras leyes, i la iglesia acoció bajo su manto á aquellas groseras representaciones que apellidaron *misterios*. En el siglo 13 los arrojó fuera, porque vinieron las *farsas* i el pueblo corrió desalado á ver sus mímicas representaciones. Avezado al bullicio de los campamentos, demasiado avezado á la holganza, al tumulto, recojió estos primeros ensayos, i corrió á las plazas. Allí encontró al que luego llamaron *bobo*, *entremesero*, *igracioso*, vistióle su ropilla de actor i escuchole con atención. He aquí por primera vez al *juglar*, burlón, procaz, cáustico, grosero, mas parecido á *Thiboulet* que á *Scaramuccia*, paje muy agudo i divertido en las comedias de nuestros restauradores dramáticos, i miserable viejo hoy día, cuyos andrajos se pierden ya, vistiéndose de cuando en cuando de lugareño ó veterano. Cuando apareció por primera vez sobre el tablado de estos *juegos de escarneo* i ha recibido de sus compañeros punzantes sátiras, i pronunciaba su boca ya simplezas despreciables, ya picarescos trozos, haciendo con el cuerpo impúdicas representaciones; cuando el pueblo se ha apiñado á su alrededor llevado de su afición al baile, de su gusto por la música, de su apego á las bur-las, el *mímo* de nuestros siglos medios, se vió aplaudido, i parodiaba con jestos ridículos i espresiones denigrantes las mas santas existencias del pueblo que los escuchaba. Pronto apareció en la plaza el sacerdote, i como todos, abjuraba sin pensarlo de sus votos, aplaudiendo aquellas *farsas* en que se ofendia á la moral i se relajaban las conciencias. Esto no era estraño: el talento despertaba, la poesia se aderezaba para caminar otra vez por el mundo, el teatro nacia: todo era infante á no ser la religión.

El juglar desde las *farsas* inundó el rastrillo, la caba-

ña, i vagaba en carabana haciendo gala de sus danzas i representaciones: no habia nada de esto impreso, ninguno se atrevia á recojerlas, nadie se atrevia á ordenarlas, i en verdad que no se necesitaba porque cada *farsante* era una edicion viviente i continua que llegaba á todas partes, que todos podian leerla, i que eternamente variaba de tipo. Con esto el pueblo fué impresionándose de estos espectáculos, i si la iglesia arrojara de su pórtico á los *farsantes* por osados, hoy estaba obligada por lo mismo á arrojarlos de las plazas. Un dia que vestido de comparsa tenia en conmocion á aquellos hombres, el sacerdote se levantó de su asiento cansado ya de sufrir, arrancole su marlota i el pueblo le silvó por primera vez. Entonces desapareció por muchos dias i con él desaparecieron los bailes, los *entremeses* como llamaban despues, las canciones, las gracias, volvia el pueblo á la plaza i la hallaba sola, esperaba al *farsante* á la puerta de sus cabañas, i no pasaba. Luego se acordó que lo silvara, i estando en estos pensamientos le ve cruzar desnudado de su ropa de comparsa, solo, silencioso, cabizbajo, con su *Rota* oculta bajo el brazo, dirijiéndose al templo. El pueblo le siguió.

He aquí otra vez estas representaciones en los pórticos: he aquí una ocasion para que el pueblo vuelva á sentirse enardecido con los recuerdos de aquellas tradiciones que él escuchara de niño. Pero como se verá en otro artículo, poco duraron tambien los *misterios* sin vestirse á lo profano; volvió el *farsante* á las plazas, se prohibió que los sacerdotes asistiesen á sus representaciones, los *misterios* solo los conservaron los romeros; i Encina i Lope de Rueda recojieron de las plazas i palacios estos fragmentos groseros, para encuadernarlos, revisarlos i dar principio con esto á nuestro rico i pomposo teatro.—A. NEIRA.

EL CIEGO.

Luz, luz al ciego, que está zeloso, i desgarras sus vestidos i tiende las manos para detener á su esposa. —«Mira, mujer»—dice lanzandose tras ella, i el infeliz no escucha mas que un silencio triste i melancólico que haze trizas su única esperanza, su único consuelo: álito que apaga la pálida luz que distingue bajo la maldita venda que el cielo ató á sus ojos. Si ella le contestara, se desvanecería con esto su desconfianza de ciego i de amante, i sería un soplo benéfico para su corazón devorado por los celos....Por el cielo que es abrasadora esta impaciencia para un infeliz que no puede ver la luz, i es terrible para el que tiene que llevar la mano al espacio para hallar el desengaño. El maldice aquel instante en que buscó la felicidad en el amor, en que arrojando el cayado, quiso entregarse en brazos de una mujer, i en el que perdido ya i abandonado se arrojó á los dulces arrebatos de esa pasión que tan bella es de lejos...!

Una y mil veces llama por su esposa, pero en vano todas. Y esto rasga su corazón, porque se ve sin el amor de aquella mujer que escuchaba con placer sus culpas de ciego, de aquel ángel sin alas que era para él una aparición luminosa, de aquella hada por cuyos ojos veía el ciego, porque ella le retrataba el mundo tal cual podía verle aquella alma tierna i amorosa, porque el infeliz á su lado tenía dentro de sus pupilas un destello de claridad que iluminaba su pecho: reflejo de la aureola que vibraba sobre sus hombros, ilusiones de pobre, ilusiones de pobre únicamente i que doraban su desgracia. ¡Oh! y ¡cuán hermoso era el mundo pintado por aquellos labios que él solo podía besar con los suyos escualidos i amarillentos! ¡cuanto esplendor recibían sus galas cruzando

por delante del ciego arropadas con aquella voz clara, viva, sonora, i que él queria recojer, respirando cerca de ellos!! Estos eran los únicos momentos en que se olvidaba de que no veía, en que para él respiraba en el mundo como todos los demas: como tan castigado por la suerte, como tan agoviado por la desgracia, se creía entonces mas feliz que todos, porque hacia de la mujer un ser invisible, sin prestigio de hermosura, sin prestigio de sonrisas, houri mundanal que aromaba su andrajosa vida de pobre. Al llegar su esposa, el desgraciado despertaba de ese sueño de ciego obscuro i pavoroso como las sombras de un calabozo, como las agonias de un asesino, de esa noche tranquila en que ni habia estrellas ni cantores, crepúsculo de una vida que se adormeciera en la cuna, i arrojando de su pecho el tropel de amarguras que caían en su corazón, hora á hora, minuto á minuto como la arena de la clepsidra que formula la velocidad del tiempo, i apartando de sí aquel murmullo que allá lejos levantaba el mundo, como el reo que escucha al populacho que le espera para mofarse, talareaba una canción, ó buscaba palpitante la cintura de su esposa para abrazarla. Hasta entonces nada veía... era ciego. Ahora ya llegara el día para el pobre!!

Mas hoy todo desaparece de su corazón: la luz pálida que reflejaban en su eterno sueño las caricias i las palabras de una mujer que él tanto amaba, toda esa felicidad, tanta dicha para un pobre, tanto entusiasmo para un ciego, todo esto lo da al olvido el mendigo porque está celoso, ¡Dios mío! i la realidad ó la ilusión--que tanto destrozan su alma--es la temible Atropos que corta el estambre de su placentera dicha.--«Mujer ó diablo, mira»--dice con ira reconcentrada--i solo eleco le regala su última palabra, voz que le parecia al ciego que venia del

infierno para declararle que á su presencia su misma esposa se burlaba de él.—«Mira»--repite su cabaña, i perseguido de esta palabra cae en tierra maldiciendo su suerte i murmurando como quien habla con Dios ó con una sombra—«Oh! del ciego todos se burlan».—A. NEIRA.

PARA UN ALBUM.

La rosa y la mariposa.

DIJO un día la rosa á la mariposa—¿Que buscáis sultana de las flores, siempre inquieta i veleidosa? Vos no halláis contento en el clavel, ni placer en el jazmin. ¿Qué buscáis? Decidme. La mariposa le contestó.—Yo busco amor. Del clavel me place su tornasol, del jazmin su tez de nieve. . . pero la variedad es mi ley, porque tambien hay rosas que mienten soles, azucenas que mienten reptiles en el suelo... El jardin es todo mio i soy su reina.

—¿Y no teméis que la rosa cierre su cáliz, la azucena doble su tallo i os quedeis sin amor?

—Tengo alas. . .

—Mas no jardin.

—Volaré.

—¿A donde?

—Al pensil donde el sol me diga «ahí está vuestro harem. . .» Al romper del alba, luego que me libre del rocío que la noche ha dejado en la oja del árbol bajo que duermo, vuelo sobre el cesped, contenta, alegre, ufana, como quien se prepara para una boda. Y luego que viene la mañana, levanto mi vuelo i contemplo al jardin como el sultan que sueña en sus placeres, al jardin . . . que está solo! con pájaros por cantores, i go-

tas de rocío por topacios. Entonces cada trino que sueña, cada murmullo que el arroyo pronuncia, llenan mi alma de sed i amor! Ya veis, la mariposa es una ave del cielo muy hermosa por cierto, los niños me persiguen porque soy como ellos inocente, las rosas abren sus cálices porque me aman,...

—¿Y nunca os cansais?

—¿De qué? de vivir? . . . Oh! que poco sabeis de amor! Mirad ahora voy á apagar mi sed en aquella rosa... luego luciré el esmalte de mis alas sobre tus ojas de fuego... mañana... quien sabe... corta es la vida... i el jardin me llama en tanto su señora. . . .

Calló la rosa: i aun estaba el sol en medio de su carrera cuando ha visto á la voluble mariposa fatigada, sin alas ya, como una beldad desnuda que pusieran allí por vergüenza. . . . presa al puuzante tallo de un rosal silvestre.

La rosa suspiró i dijo:—¿Esa mariposa seria mujer?

A. NEIRA.

EPITAFIO ANTIGUO.

DEL tiempo de el Rey de Portugal D. Juan el Vengador que murió en 1434, hay junto á Chaves dos sepulcros de Capitanes portugueses con sus epitafios, uno de los cuales copiamos, como muestra de la confusion que reinaba en el bastardo *romance* del siglo 15; principalmente en la parte occidental de España, donde existia un idioma particular, medio-gallego, medio-latino.

Hic yacet Antonius Periz
Vassallus domini Regis

Contra Castellanos misso
 Occidit omnes que quiso.
 Quantos vivos rapuit
 Omnes esbarrigavit
 Per istas ladeiras
 Tulit tres vandeiras
 Et febre correptus
 Hic jacet sepultus:
 Faciant Castellani feste
 Quia mortus est sua peste.

FRAGMENTOS. (1)

LA noche!!.. el alma no comprende ese silencio funeral que le acompaña, el corazón no responde al vago clamor de una campana, ó de una voz que anuncia la mas pesada de las horas. «La noche es triste como el canto del cautivo, i pesada como el remordimiento»--dice el poeta-- «La noche es melancólica, como un jemido que suena en el cementerio, i abrumadora como un crimen que se medita»--dice el amante.

Poetas i amantes buscan el día.

Es muy terrible pensar en la vida con ese crespon de sombras delante de nuestros ojos. En estas horas no hay ensueños para el amor, no hay esperanzas para la desgracia, no hay ilusiones para la gloria: en los labios

(1) Estos son parte de «la noche i el poeta» cuya introducción he publicado en las columnas del *Pasatiempo*, diario de los teatros de Madrid.

no hay palabras... tampoco hay murmullos en la tierra...

I luego se improvisan tantos delirios todos crueles i á quienes nuestra imaginacion no presta sino rasgados sudarios! Hay tanto misterio en aquel lucir de las estrellas, en aquel silencio que tiene su voz para el alma angustiada!!

La noche!!... es el mundo que duerme, son los hombres que duermen... son los felices que sueñan...

Por eso el poeta vela en tanto con ansia devoradora, como el que á las puertas del cementerio espera por un féretro, como el que á las puertas de un templo espera por el sacerdote.

Vela porque así es su ley.

A. NEIRA.

El amor es una llama divina que se debe guardar como antes el fuego sagrado en vasijas cerradas sobre un altar de oro, es un perfume que se ha de envolver i sellar de miedo que se evapore.—J. SAND.

Erratas importantes.

En el n. 17, p. 237, lín. 9, dice *tiene léas. tenía*: en la lín. 10 despues de *dos ordinarios léas. posee una*.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO I LITOGRAFICO
DE J. NUÑEZ CASTAÑO, EDITOR. SANTIAGO: 1842.